



# La luz que permanece es la esperanza

## La vida no acaba en el vacío

Conferencia pronunciada por D. Francisco Perez,  
Arzobispo de Pamplona-Tudela y Director de las Obras  
Misionales Pontificias de España

El día 30 de noviembre del año 2007 firmó el Papa su segunda carta encíclica que trata acerca de la esperanza cristiana. El documento de algo menos de ochenta páginas, dividido en ocho partes, muestra con brillantez lo que es la esperanza cristiana. La primera carta encíclica versó sobre la caridad; y a algunos les ha venido a la mente la suposición, por otra parte razonable, de que una próxima podría ser sobre la fe. Notar, sin embargo, que el Papa no separa la fe y la esperanza en esta carta.

En las vísperas del primer domingo de Adviento en la basílica de San Pedro, en la homilía, dijo Benedicto XVI que estaba contento de poder ofrecer esta encíclica al comienzo del tiempo de Adviento, que es por excelencia el tiempo de la esperanza. Al preparar la fiesta del Nacimiento del Salvador reavivamos la esperanza de su retorno glorioso. Es una coincidencia que debemos aprovechar pastoralmente también nosotros.

La encíclica es un documento muy rico, que merece ser leído y releído; cuando sufrimos una inflación de escritos, no es fácil detectar cuáles deben ocupar nuestra atención y de cuáles podemos prescindir sin perder gran cosa; la limitación de nuestro tiempo nos obliga a ejercitar esta especie de discernimiento de las lecturas.

¿Qué es una carta "encíclica"? Es una carta solemne que dirige el Papa a todos los obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y a todos los fieles laicos. "Encíclica" quiere decir "circular", de círculo (kýklos), es decir, dirigida a todos los católicos, al orbe católico, a los que moran en toda la redondez de la tierra. Las encíclicas tienen muchos destinatarios; aunque no entendamos todo, no pensamos que no se debía decir tal cosa en este escrito.

Se advierte en Benedicto XVI un estilo personal en sus encíclicas publicadas hasta ahora. Es su estilo claro, bello, sencillo, dotado de argumentos para excluir y para afirmar,

---



reflexivo y espiritual; une elementos bíblicos con otros de los Padres de la Iglesia, de la historia del pensamiento y de la cultura, -haciendo oportunas clarificaciones de posibles oscurecimientos introducidos en la conciencia de muchos cristianos, confusiones que vienen de lejos y a veces minan el terreno debajo de los pies, para vivir y anunciar el Evangelio-, con otros de orden más vivencial y pastoral. Así ocurre en esta carta como en la primera.

Está distribuida la materia en diferentes apartados, que uniéndose uno a otro, nos van presentando el panorama original, salvífico, rescatado de confusiones y alentador de la esperanza cristiana. Todos, podemos leer la carta con gran provecho; merece la pena hacer un esfuerzo porque quedará muy bien compensado.

Parece que se puede comprender el contenido y la estructura de la encíclica en los siguientes apartados:

*La fe y la esperanza en el Nuevo Testamento y en la Iglesia primitiva* (cf. nn. 2, 9 y 10). Avanza pedagógicamente formulando preguntas al hilo de la exposición.

Plantea unas cuestiones sobre *qué es la vida eterna y si la esperanza cristiana es individualista* (nn. 10-15). La modernidad criticó la manera concreta de presentar la Iglesia la esperanza cristiana y la orilló; con el discernimiento que hace el Papa de las acusaciones padecidas por la esperanza cristiana, se plantea de nuevo *la verdadera fisonomía de la esperanza cristiana* (nn.24-31). Estos apartados deben ser concebidos como una unidad.

*"Lugares" de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza* (nn 31 y 32 ss). Tiene este apartado un sentido exhortatorio, animador espiritual de la esperanza y hermenéutico de los "novísimos".

*María, estrella de la esperanza* (nn. 49-50) abrió con su "sí" las puertas del mundo a Dios y es para nosotros luz en el camino.

La clave, ("el núcleo de la respuesta", n. 3), reside en un versículo de Ef 2,12 en que Pablo recuerda a los destinatarios de su carta que «antes de abrazar la fe en Cristo, se hallaban "sin esperanza y sin Dios" en este mundo. Esta expresión, ha comentado el Papa en las vísperas del día 1 (día de Todos los Santos y Fieles Difuntos), es más que

---

nunca actual para el paganismo de nuestros días: podemos relacionarla en particular con el nihilismo contemporáneo que corroe la esperanza en el corazón del hombre, induciéndolo a pensar que dentro de él y a su alrededor reina la nada: nada antes del nacimiento, nada después de la muerte. En realidad, si falta Dios, desaparece la esperanza».

Podemos explicitar el significado del nihilismo (expresión derivada de la palabra latina "nihil" que significa nada) de la manera siguiente: Negación de todo principio religioso, social y político; nada merece realmente la pena; todo es apariencia y engaño, todo causa fatiga y defrauda. Traduzcámoslo a un lenguaje más cercano: Todo carece de valor, campa a sus anchas el absurdo que "desvaloriza" todos los valores. La salida consistiría en disfrutar "a tope" y pasarlo bien; haber disfrutado es lo que el hombre se lleva de la existencia al sepulcro.

El nihilismo generalizado siembra relativismo. Venimos de la nada y después de cierto tiempo desembocamos en la nada. Comamos y bebamos, que mañana moriremos. Es oportuno reflexionar sobre la aseeración del cardenal Daneels arzobispo de Malinas-Bruselas: "Después de la sociedad de la producción y de la sociedad de la diversión habríamos entrado en la sociedad de la depresión"; es una secuencia penosa y triste. Según la OMS, un promedio de TRES MIL personas se suicidan cada día. El suicidio es responsable de más muertes al año que el conjunto de todas las guerras y los homicidios que asolan al mundo. En España, según los datos que baraja la Sociedad Española de Medicina General (SEMG), se estima que se producen CUATRO MIL QUINIENTOS suicidios al año ( 10,7 por cada CIENTO MIL habitantes).

En cambio, la vida esperanzada y serena se asienta sobre un fundamento firme en un horizonte de amplio respiro recorrido con amor y sobriedad. El Papa subraya que "en esperanza fuimos salvados" (Rom 8,24) y destaca como elemento distintivo de los cristianos el hecho de que ellos tienen futuro puesto que su vida no acaba en el vacío.

El texto de Ef 2, 12: "*Vivíais entonces sin Cristo, erais ajenos a la ciudadanía de Israel, extraños a la alianza de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo*", aparece repetidas veces en la encíclica. ¿Qué esperamos? El Papa alude a esperanzas pequeñas y a la esperanza grande; aquéllas se dirigen a metas concretas que se unen a veces a determinadas etapas de la vida humana: Adquirir una profesión, conseguir un trabajo digno y estable, formar un hogar, tener hijos...Pero la persona va siempre más allá en el





dinamismo de su esperanza, que no queda amortizada cumplidamente en las metas alcanzadas en el camino.

Si no existe esa esperanza grande y trascendente o si se la identifica con metas parciales, sobreviene al hombre y a la mujer la rutina, el desencanto, el sin-sentido de las pérdidas, de los fracasos, de la decrepitud, de la muerte. "La esperanza verdadera y cierta está fundada en la fe en Dios Amor, Padre misericordioso". El que encuentra a Dios revelado en Jesús, entregado a nosotros por amor, muerto por nuestros pecados, resucitado y vivo para siempre, y cree en El, ha hallado la fuente inagotable de la esperanza. Ni la presencia de la muerte anula la esperanza depositada en Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo.

La esperanza en Dios no defrauda. Los cristianos se caracterizan por la esperanza y se distinguen, por tanto, de las personas paganas que no tienen esperanza (cf. 1 Tes 4, 13; Col 1, 27). El Papa dice que la esperanza cristiana es "performativa", es decir, transforma la vida; creer y esperar en Dios no se reduce a una información o un conocimiento, ya que la aceptación creyente de Dios cambia la entera existencia del hombre.

La encíclica es una exhortación fundada a vivir con esperanza y con gozo, serenidad y paciencia, con el dinamismo y la actividad que le son propias. El que espera tiene otro rostro, otros ojos, otro corazón, otra vida. El que espera sabe que la cruz es gloriosa, que el cielo existe, que está abierto, que la muerte no es el término definitivo de todo, que es posible escapar con el poder del Resucitado de las fauces de la nada que nos amenaza. Así podemos ser ministros de esperanza en medio de un mundo confuso, que programa la vida al margen de Dios, con muchas cosas, pero vacío personalmente, probando de todo y apurando con amargura los frutos de su separación de Dios que es la fuente de la vida, del amor, de la fraternidad, de la esperanza. Sin Dios se marchita y fenece la esperanza, la gran esperanza, la que da gusto a la vida. Se ha caído en la tentación de hablar de progreso a todo aquello que destruye la esperanza. Si se destruye a niños no nacidos, se idolatra la violencia, se crean riquezas injustamente, se crean armas de destrucción masiva, se anima a los adolescentes a que gocen del sexo indiscriminadamente... estamos creando una sociedad desesperante y desesperanzada.

Después de haber subrayado el núcleo y la clave de la encíclica, explicitemos algunos aspectos más significativos de la misma.

#### *Fe y esperanza en el Nuevo Testamento y la Iglesia primitiva*

Como es habitual en las encíclicas, ésta es conocida también por las primeras palabras en latín: "*Spe salvi facti sumus*" (Rom. 8,24), es decir, hemos sido salvados por la esperanza o en esperanza.

La salvación ha irrumpido en nosotros a través de la esperanza, pero está abierta a un futuro de plenitud; no es ni puro deseo ni simple proyección utópica, ni realidad consumada en el presente. Hay un germen de salvación que debe desarrollarse.

Dice el Papa que la esperanza no sólo informa, sino también transforma; quien tiene esperanza vive de otra manera, ya que la vida nueva está presente por la fe y la esperanza que se relacionan íntimamente. Con palabras de Heb 11,1. "La fe es hypóstasis de lo que se espera y prueba de lo que no se ve". La sustancia (hypóstasis) significa aproximadamente lo siguiente: «Por la fe, de manera incipiente, podríamos decir "en germen" -por tanto según la "sustancia"- ya están presentes en nosotros las realidades que se esperan: el todo, la vida verdadera» (n.7).

La fe nos da algo de la realidad esperada; el presente está marcado por la realidad futu-

---

ra. La fe otorga a la vida una base nueva, un nuevo fundamento sobre el que el hombre puede apoyarse. El creyente puede perseverar en las pruebas siendo fiel a Dios, porque vive basado en la certeza de la esperanza, con la garantía de lo que no se ve (cf. n.9). Los números 2-9 desarrollan algunos aspectos básicos de la fe y la esperanza en el Nuevo Testamento y en los comienzos del cristianismo. Remito a su lectura atenta.

#### *La transformación de la fe-esperanza cristiana en el tiempo moderno*

Antes de pasar a presentar la transformación de la fe-esperanza en la modernidad se plantea el Papa dos cuestiones: *¿Qué es la vida eterna? ¿Es individualista la esperanza cristiana? ¿Salvación sólo ultramundana y espiritualista? ¿Ajena a este mundo y desencarnada? (nn.10-15)*

El Papa para responder a la primera pregunta recuerda el interrogatorio inicial del bautismo: *¿Qué pedís a la Iglesia? La fe. ¿Qué te da la fe? La vida eterna.* La fe, que es la sustancia de la esperanza, da la vida eterna. Aquí el Papa sale al paso de una objeción muy sutil que se puede detectar fácilmente en el ambiente: *¿Queremos vivir eternamente? ¿La vida eterna por ser interminable no sugiere una prolongación ilimitada, absurda, insoportable y casi una condena?.*

Esta es la respuesta de Benedicto XVI: Con la expresión vida eterna queremos señalar vida bienaventurada, verdadera, plena, sin riesgo de perderla, una explosión de gozo, y paz (cf. n.27). Aunque no sabemos explicitar en qué consiste la *vida eterna*, pero anhelamos su realidad y a ella nos sentimos radicalmente impulsados. Por más paradójico que sea rige en esta cuestión una "docta ignorancia". Esta realidad desconocida es la verdadera esperanza.

«La expresión "vida eterna" trata de dar un nombre a esta desconocida realidad conocida» (n.12). Ni el ojo vio, ni el oído oyó ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman (cf. 1 Cor 2, 9-10).

En relación con la pregunta si la esperanza cristiana es individualista, el Papa reconoce que a veces podemos haber expresado esta esperanza como salvación de mi alma en el cielo (cf. n. 16), sin atender suficientemente a la comunitariedad de la esperanza y a la





incidencia transformadora de la esperanza aquí y ahora, en el mundo y la historia. Ya el Concilio Vaticano II en la constitución *Gaudium et spes* 39 respondió a esta cuestión. Aparte de aclarar malentendidos, el Papa afirma con lúcida penetración que, puesto que la esperanza nos une a Jesucristo entregado por nosotros y vivo para siempre, podemos los cristianos también ejercer un servicio a los demás a través de la esperanza.

No sólo esperamos para nosotros, esperamos también para la humanidad; cada persona que espera es

una luz que ilumina y alienta la esperanza en el mundo (cf. nn. 28 s. ). «Estar en comunión con Jesucristo nos hace participar de su ser “para todos”, hace que éste sea nuestro modo de ser» (n.28).

La comprensión de los grandes cambios acontecidos en la modernidad requiere algunos conocimientos de historia de la cultura, de la filosofía y de las ideologías; pero actualizar su conocimiento nos ayuda a comprender por qué la esperanza cristiana fue arrinconada y sometida a una crisis en aras de la fe y esperanza en el progreso, en la ciencia y la técnica, en las transformaciones políticas, en el cambio de los medios de producción, en las estructuras nuevas...

Aquí aparecen nombres como F. Bacon y el método para cambiar con la ciencia la creación por el dominio de la razón sobre la fe; la Revolución francesa que cambió el “régimen antiguo”, la filosofía de Marx, la revolución comunista, etc.

Con trazos claros describe el cambio postulado, el avance real de la humanidad, las pretensiones equivocadas, las consecuencias negativas; y en este nuevo contexto histórico la maduración de la conciencia cristiana sobre la esperanza, ahondando en los elementos verdaderos intuitos. El Papa es fiel al patrimonio propio y aprecia lo positivo de otros patrimonios culturales.

Después de las reflexiones pertinentes, argumentando con penetración y libertad, concluye el Papa sobre la confusión de fondo presente a veces en los cambios de la época moderna: “Digámoslo ahora de manera muy sencilla: el hombre necesita a Dios, de lo contrario queda sin esperanza.

Visto el desarrollo de la edad moderna, la afirmación de San Pablo citada al principio (Ef 2, 12) se demuestra muy realista y simplemente verdadera” (n.23). “No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor” (n.26). “Quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene la vida (cf. Ef 2,12)”. La gran esperanza es Dios, que nos ha amado “hasta el extremo”. El hombre no se reduce a cosas, a cambios estructurales, es persona, conciencia, libertad; no sólo materia, sino también espíritu.

El Papa no juzga a cada persona, sea cristiana o atea, sino que enjuicia las doctrinas y movimientos, ideas o orientaciones históricas, no dice, por ejemplo, que un marxista no pueda tener esperanza, ya que sólo Dios conoce la fe y la esperanza del corazón de los hombres (cf. Anáforas eucarísticas I y IV). Dice sí: el marxismo y leninismo “en lugar de alumbrar un mundo sano, ha dejado tras de sí una destrucción desoladora” ( n.21). ¿Afirmar esto es ser reaccionario y poco moderno como algunos han criticado? ¿Es más moderna la revolución rusa de 1917 que la caída del muro de Berlín en 1989? ¿No ha tenido razón por ejemplo, la Escuela de Frankfurt, al hacer crítica del marxismo?. ¿Por qué no aceptamos la invitación del Papa a examinar nuestra esperanza con sus enfer-

medades y auscultar cómo es la esperanza de la sociedad actual? (cf. 16,2, 9-10). ¿De dónde proceden las faltas de esperanza y decisión de cara al futuro?

### *“Lugares” de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza*

Aquí la lectura de la encíclica es de nuevo más sencilla y muy alentadora de los cristianos en el itinerario de la esperanza personal y eclesial. Enumera el Papa y brevemente desarrolla los siguientes ámbitos: La oración como escuela de la esperanza, la actuación recta como esperanza en acto, el sufrimiento como comunión con Cristo y por otros, el juicio como aprendizaje de la esperanza.

En cada apartado hay aspectos muy interesantes para la edificación de la existencia cristiana, bellamente formulados. Nada puede suplir la lectura. Finalmente, escribe dos números sobre María, estrella de la esperanza, siguiendo el itinerario del Nuevo Testamento sobre María.

Es imposible desarrollar ahora, aunque fuera brevemente, el rico contenido; invito encarecidamente a que se lean y mediten y compartan la reflexión con otros. Dice descendiendo a situaciones concretas personales: Cuando estoy solo y nadie me espera, y con nadie puedo hablar, Dios está ahí como compañero, interlocutor y cobijo de los abandonados. El que reza nunca está solo. La oración oxigena la fe y la esperanza.

Hablando con Dios podemos ser “ministros de esperanza para los demás” (n. 34). Toda actuación del hombre con responsabilidad y rectitud es esperanza en acto; actuando tratamos de llevar adelante las esperanzas. “Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia... son elementos fundamentales de la humanidad” (n. 39).

La perspectiva del juicio ha influido siempre en los cristianos en su vida cotidiana. El juicio final es ante todo y sobre todo esperanza en la justicia, esperanza frente a las injusticias y abusos inmensos. “El Juicio de Dios es esperanza, tanto porque es justicia, como porque es gracia” (n. 47).

### *Testigos de esperanza cristiana*

Es éste un aspecto muy sugestivo y con gran impacto sobre el lector; el Papa a lo largo de la encíclica incluye algunos rostros luminosos de la esperanza cristiana, que concretan la doctrina y estimulan a los demás en el camino de la esperanza.

En cada persona aparecen diferentes perspectivas de la esperanza cristiana. He aquí algunos casos. a) *Josefina Bakhita* (n.3), esclava, maltratada, humillada, vendida... Cuando conoció que Dios la amaba, se sintió feliz y llena de esperanza porque era hija de Dios. b) *San Agustín* (n.29); renunció a su distinción espiritual para transmitir esperanza en la conmoción del final del Imperio romano y para servir como obispo a la gente sencilla. c) *Cardenal Nguyen Van Thuan* (n. 32).

Durante los trece años de cárcel, la oración, la escucha de Dios y el diálogo con Él, lo sostuvo en medio de aquel “infierno” en la esperanza. d) El vietnamita *Pablo Le-Bao-Thin* (+ 1857) (n.37), mártir. De una carta suya, recogida en el Oficio de las Horas del 24 de noviembre, cita algunas frases impresionantes: “No estoy solo, sino que Cristo está conmigo”.

El sufrimiento se transforma con la fuerza de la esperanza: “En medio de esta tempestad (la cárcel) echo el ancla hasta el trono de Dios, esperanza viva de mi corazón”.

Lo que en esta presentación de “*Spe salvi*” he intentado hacer es, además de poner de relieve los aspectos más significativos de la encíclica, invitar encarecidamente a su lectura personal y en grupos. Aclara ideas, anima la esperanza personal y estimula a ser servidores de esperanza. Cada vez que se relee la encíclica descubre el lector nuevas

medades y auscultar cómo es la esperanza de la sociedad actual? (cf. 16,2, 9-10). ¿De dónde proceden las faltas de esperanza y decisión de cara al futuro?

### *"Lugares" de aprendizaje y del ejercicio de la esperanza*

Aquí la lectura de la encíclica es de nuevo más sencilla y muy alentadora de los cristianos en el itinerario de la esperanza personal y eclesial. Enumera el Papa y brevemente desarrolla los siguientes ámbitos: La oración como escuela de la esperanza, la actuación recta como esperanza en acto, el sufrimiento como comunión con Cristo y por otros, el juicio como aprendizaje de la esperanza.

En cada apartado hay aspectos muy interesantes para la edificación de la existencia cristiana, bellamente formulados. Nada puede suplir la lectura. Finalmente, escribe dos números sobre María, estrella de la esperanza, siguiendo el itinerario del Nuevo Testamento sobre María.

Es imposible desarrollar ahora, aunque fuera brevemente, el rico contenido; invito encarecidamente a que se lean y mediten y compartan la reflexión con otros. Dice descendiendo a situaciones concretas personales: Cuando estoy solo y nadie me espera, y con nadie puedo hablar, Dios está ahí como compañero, interlocutor y cobijo de los abandonados. El que reza nunca está solo. La oración oxigena la fe y la esperanza.

Hablando con Dios podemos ser "ministros de esperanza para los demás" (n. 34). Toda actuación del hombre con responsabilidad y rectitud es esperanza en acto; actuando tratamos de llevar adelante las esperanzas. "Sufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia...son elementos fundamentales de la humanidad" (n. 39).

La perspectiva del juicio ha influido siempre en los cristianos en su vida cotidiana. El juicio final es ante todo y sobre todo esperanza en la justicia, esperanza frente a las injusticias y abusos inmensos. "El Juicio de Dios es esperanza, tanto porque es justicia, como porque es gracia" (n. 47).

### *Testigos de esperanza cristiana*

Es éste un aspecto muy sugestivo y con gran impacto sobre el lector; el Papa a lo largo de la encíclica incluye algunos rostros luminosos de la esperanza cristiana, que concretan la doctrina y estimulan a los demás en el camino de la esperanza.

En cada persona aparecen diferentes perspectivas de la esperanza cristiana. He aquí algunos casos. a) *Josefina Bakhita* (n.3), esclava, maltratada, humillada, vendida... Cuando conoció que Dios la amaba, se sintió feliz y llena de esperanza porque era hija de Dios. b) *San Agustín* (n.29); renunció a su distinción espiritual para transmitir esperanza en la conmoción del final del Imperio romano y para servir como obispo a la gente sencilla. c) *Cardenal Nguyen Van Thuan* (n. 32).

Durante los trece años de cárcel, la oración, la escucha de Dios y el diálogo con Él, lo sostuvo en medio de aquel "infierno" en la esperanza. d) El vietnamita *Pablo Le-Bao-Thin* (+ 1857) (n.37), mártir. De una carta suya, recogida en el Oficio de las Horas del 24 de noviembre, cita algunas frases impresionantes: "No estoy solo, sino que Cristo está conmigo".

El sufrimiento se transforma con la fuerza de la esperanza: "En medio de esta tempestad (la cárcel) echo el ancla hasta el trono de Dios, esperanza viva de mi corazón".

Lo que en esta presentación de "*Spe salvi*" he intentado hacer es, además de poner de relieve los aspectos más significativos de la encíclica, invitar encarecidamente a su lectura personal y en grupos. Aclara ideas, anima la esperanza personal y estimula a ser servidores de esperanza. Cada vez que se relee la encíclica descubre el lector nuevas perspectivas.